

# KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

---

## DESPOSESIÓN POSTPORNO FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA

LAURENCE MULLALY

AMÉLIE FLORENCHIE

N. 19/2022

# KAMCHATKA

## REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

---

### DESPOSESIÓN. POSTPORNO FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA

Coord. Laurence Mullaly y Amélie Florenchie

---

- La irresistible rebeldía del goce** 5-15  
Laurence Mullaly y Amélie Florenchie
- Tan puerca y tan serena. Pedagogías cuir, performance posporno y nombre (im)propio** 17-24  
val flores
- Afectos explícitos: examinando la dimensión afectiva de las experiencias postpornográficas en Argentina (2011-2018)** 25-46  
Laura Milano
- “Que nos deduelvan la belleza”: propuestas postpornográficas de María Cañas** 47-69  
Marta Álvarez
- Periferiando el “Norte” posporno: sudakas tejiendo sexualidades disidentes en París** 71-80  
Carolina Maldonado Franco, Fedra Alexis Gutierrez, Carlota Guerra
- Screening sex. Agencia y pornografía en las obras de Albertina Carri** 81-113  
Michèle Soriano
- Las hijas del fuego (2018) de Albertina Carri: utopía pornopolítica** 115-128  
Laurence Mullaly
- ¿Porno o posporno? Una propuesta de lectura de la Enciclopedia del amor en tiempos del porno, de Josefa Ruiz-Tagle y Lucía Egaña Rojas** 129-148  
Gabriela Cordone y Marie-Pierre Rosier
- Devenir chienne. Entrevista a lxs traductorxs de Devenir perra al francés** 149-162  
Amélie Florenchie, Diane Moquet y Camille Masy
- Pedagogía cuir, performance post-pornográficas e interferencias: “Jugaron a probar” de val flores y Fernanda Guaglianone** 163-185  
Thérèse Courau

---

**Postpornografía. La revolución de la periferia y sus aristas**

187-216

Susana Vellarino Albuera

**Vintage postporn o postporn 1.0 (podcast)**

Audio

Rachele Borghi, Emilie Viney, Slavina Pérez

Imagen de portada: *Mujer tierra*, de Silvana Gallinoti, utilizada con autorización expresa de su autora, a quien agradecemos su colaboración y participación desinteresada.



# KAMCHATKA

## REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

---

### PEDAGOGÍA *CUIR*, PERFORMANCE POSTPORNÓGRÁFICAS E INTERFERENCIAS: “JUGARON A PROBAR” DE VAL FLORES Y FERNANDA GUAGLIANONE

*Cuir* Pedagogy, Post-pornographic Performance and Interferences: “jugaron a probar” by val flores and Fernanda Guaglianone

---

**THÉRÈSE COURAU**  
Universidad Toulouse II Jean Jaurès (Francia)

Therese.courau@univ-tlse2.fr

Recibido: 11 de noviembre de 2020

Aceptado: 04 de julio de 2021

<https://orcid.org/0000-0002-9770-8325>

<https://doi.org/10.7203/KAM.19.19011>

N. 19 (2022): 163-185. ISSN: 2340-1869

---

**RESUMEN:** En este artículo propongo pensar la performance “Jugaron a probar” (2016) de la teórica, escritora y activista lesbiana cuir argentina val flores a partir de la noción de *interferencia*. La hipótesis que desarrollaré es que esta performance abre un *campo de interferencias*: un espacio en que entran en conflicto discursos, figuraciones y miradas y en que se disputan la enunciabilidad, visibilidad, intelegibilidad y enseñabilidad de ciertos cuerpos, placeres e identidades queer y más específicamente lesbianxs. Interferencias – entre capas mediáticas disonantes – que abren una brecha productiva donde se juega la negociación, desnaturalizante y rehistoricizante con el sistema dominante de sexo-género-sexualidad, ofreciendo a lxs participantes de la performance y a lxs espectadorxs del videoregistro, opciones para suspender los procesos de normalización sexo-genéricos. En este artículo, distinguiré tres niveles para trabajar esta hipótesis y explorar el alcance político-pedagógico de estas interferencias: los regímenes de in/visibilidad de la sexualidad que tensiona la performance, las figuraciones del lesbianismo puestas en juego, y, por fin, los guiones sexuales en disputa.

**ABSTRACT:** In this article I propose to think about the performance “Jugaron a probar” (2016) by the Argentinian queer lesbian theoretician, writer and activist val flores from the notion of interference. The hypothesis is that this performance opens up a field of interferences: a space in which discourses, figurations and gazes come into conflict and in which the enunciability, visibility, intelligibility and teachability of certain queer and lesbian bodies, pleasures and identities are disputed. Interferences – between dissonant media layers – that open a productive gap where the dominant system of sex-gender-sexuality is negotiated, denatured and rehistoricized, offering the participants of the performance and the viewers of the video recording, options to suspend sex-gender normalization processes. I will distinguish three levels to work on this hypothesis and explore the political-pedagogical scope of these interferences: the regimes of in/visibility of sexuality that stress performance, the figurations of lesbianism explored, and, finally, the disputed sexual scripts.

**PALABRAS CLAVE:** val flores, post-pornografía, pedagogía queer / *cuir*, activismo artístico, performance.

**KEYWORDS:** val flores, post-pornography, queer / *cuir* pedagogy, artistic activism, performance

Interrucción: modo poético de cortar una conversación a la que no fuiste invitado pero de la que se es objeto de su dicción. Procedimiento afectivo de desconectar el circuito del sufrimiento infinito. Práctica política de desmontar las convenciones de lo escuchable. Indisciplina de un saber que irrumpe en las coordenadas del corpus hegemónico del conocimiento. Falla en la serialización subjetiva en la que múltiples vidas exigen pasaje perforando la lengua del poder. Deseo de molestar todo universo jerárquico de creencias. Inversión de la mirada, giro del habla. Intervalo provocado por la implantación de un piquete de problemas en la reiteración de un hábito perceptivo o mental

val flores, *interrucciones*. *Ensayos de poética activista*. *Escritura, política, pedagogía*

La performance “Jugaron a probar” (Buenos Aires, 2016) de la activista, escritora y teórica lesbiana queer /*cuir*<sup>1</sup> val flores provoca una “interrucción” –concepto que desarrolla la autora para designar la interrupción que provoca el pensamiento y el accionar sexodisidente (flores, 2013)– de los procesos de normalización sexo-genéricos.

La hipótesis que desarrollaré en este artículo es que esta performance *interrumpe* el orden sexo-genérico abriendo un campo de *interferencias*: un espacio en que entran en conflicto discursos, figuraciones y miradas y se disputan la enunciabilidad, visibilidad, intelegibilidad y enseñabilidad de ciertos cuerpos, placeres e identidades queer y más específicamente lesbianxs. Interferencias –entre capas mediáticas disonantes– que abren una brecha productiva donde se juega la negociación, desnaturalizante y rehistoricizante con el sistema dominante de sexo-género-sexualidad, ofreciendo a lxs participantes de la performance y a lxs espectadorxs del video, opciones para suspender los procesos de normalización sexo-genéricos.

Después de una breve contextualización de la performance en relación con la revisión queer /*cuir* de la “educación sexual” que promueve flores, distinguiré tres niveles para trabajar esta hipótesis y explorar el alcance político-pedagógico de la performance. Me centraré primero en los regímenes de in/visibilidad de la sexualidad que tensiona la performance, luego en las figuraciones del lesbianismo puestas en juego, y, por fin, en los guiones sexuales en disputa.

## DES-HETEROSEXUALIZAR LA EDUCACIÓN

Escritora, teórica y activista lesbiana *cuir* argentina, val flores es una de las figuras del

<sup>1</sup> El posicionamiento *cuir* –denominación que traduce la deformación del sustantivo queer por el acento hispánico– reivindica la inflexión epistémica de las prácticas y teorías euro-norteamericanas queer desde el sur. Ver el análisis que propone la teórica mexicana Sayak Valencia (2014: 68).

movimiento latinoamericano de la disidencia sexual. Sus producciones e intervenciones<sup>2</sup>, proponen pensar los discursos (y los silencios), las políticas del conocimiento (o de la ignorancia<sup>3</sup>) que – desde la institución escolar, médica, psiquiátrica, artística o incluso desde los sectores liberales del feminismo – vuelven ininteligibles y vulnerables los cuerpos, imposibles los deseos e invivibles las vidas lesbianas, trans, travesti, o intersex. Se inscribe así en las políticas del conocimiento y de la representación –que define como “tortilleras trans feministas *cuir* y decoloniales” (flores, 2013: 164) –que promueven la (desin)vizibilización de los cuerpos, sexualidades, afectos y formas de vida disidentes, más específicamente lesbianas y su rematerialización, habilitación y empoderamiento en el espacio público.

En esta perspectiva val flores nos invita a pensar los procesos de normalización sexo-genéricos desde el enfoque en la relación entre sexualidad, pedagogía y emancipación. Este tema de la educación –central en su reflexión– lo desarrolló en varios de sus ensayos, artículos, performance o talleres para docentes que organizó en los últimos años para abrir espacios de reflexión pedagógica “en los bordes de las instituciones” (flores, 2016). Citaré aquí algunos que dejan entrever – por el carácter sugerente de los títulos – el horizonte epistemológico que abre el trabajo de flores: el ensayo *interruqcion.es. ensayos de poética activista. escritura, política, pedagogía* (2013); los artículos: “¿Es la práctica pedagógica una práctica sexual? Umbrales de la imaginación teórica y erótica” (marzo-agosto 2019), la performance: “10 lecciones para un deseo” (octubre 2016)<sup>4</sup> o el taller “¿Educar al porno o pornificar la educación? Una experiencia para des-pensar las relaciones entre ESI [Educación Sexual Integral] y pornografía” (6, 7 y 8 de abril 2016).

Estas reflexiones resuenan con el debate –central en Argentina– sobre el tema de la educación sexual, cristalizado en torno a la aplicación de Ley de Educación Sexual Integral, conocida como Ley ESI (N°26150) aprobada en el 2006 y que todavía genera controversias. Por un parte existe una oposición feroz desde los sectores fundamentalistas que rechazan la integración que contempla la ley de las cuestiones sexo-genéricas en los programas de educación sexual. Por otra surgen polémicas desde la disidencia

2 val flores publicó, entre otros libros, dos poemarios en colaboración con Macky Corbalán: *Bruma coja* (2012) y *Lenguaraz* (2012) así como el poemario *¿dónde es aquí?* (2015) y *Ella, no. 57 laconismos postapocalípticos (o de la masacre de una lesbiana eremita)* (2018); los ensayos *Notas lesbianas. Reflexiones desde la disidencia sexual* (2005), *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje* (2010), *Chonguitas. Masculinidades de niñas* (2013) con Fabi Tron, *interruqcion.es. ensayos de poética activista. escritura, política, pedagogía* (2013), *La intimidad del procedimiento. Escritura, lesbiana, sur como práctica de sí* (2017) y *una lengua cosida de relámpagos* (2019) así como numerosos artículos que se pueden leer en el blog de la autora “[Escritos heréticos](#)”, en el cual mezcla escritos teóricos, poemas y video-performances.

3 En cuanto a la articulación entre las políticas de la ignorancia y el orden heteronormativo, ver la introducción del ensayo *Epistémologie du placard* de Eve Kosofsky Sedgwick (2008).

4 Para un análisis de la performance “10 lecciones para un deseo”, ver Courau, 2020.

sexual que cuestiona los modos hegemónicos de pensar la relación entre sexualidad y educación desde el feminismo institucionalizado y la agenda, a veces estrecha y cis-heteronormativa, que moviliza.

En afinidad con este cuestionamiento la propuesta de val flores de “des-heterosexualizar” el hacer pedagógico<sup>5</sup> (flores, 31 de octubre 2019), el saber y la mirada, no tiene como finalidad fomentar la “inclusión” o favorecer la “integración exitosa” de la homosexualidad o del lesbianismo como una opción más en la oferta de la “diversidad sexual” que no inquiete el sistema sexo-género dominante. Implica muy al contrario una revisión crítica radical de los procesos de normalización sexo-genéricos que los rehistoricice y desnaturalice. La economía de la interrupción que plantea val flores –un concepto central en su pensamiento que desarrolla en el ensayo del mismo nombre ya citado interrupciones (flores, 2013) y cuya definición liminal aparece en el epígrafe– tiene varias implicaciones en relación a la educación sexual. Primero, pide visibilizar el rol central –que suele pasar desapercibido– de la escuela en los procesos de disciplinamiento de los cuerpos, identidades, afectos y deseos, así como las políticas de la ignorancia que organizan los saberes escolares acerca de las vidas no cis-heteronormativas. Exige por otra parte una dislocación de “los guiones hegemónicos del género” (flores, 2013: 19) que no pase por “contenidos adicionales” sino por un dispositivo de *deprogramación* de la construcción de la masculinidad y feminidad heterosexual. Demanda asimismo inquietar “la paz pedagógica” (flores, 31 de octubre de 2019), considerando el que nuestras reflexiones y praxis se encarnan en e implican nuestros propios cuerpos, afectos, deseos, fantasías y/o pánicos sexuales. Por fin –y en ello radica el elemento central de la propuesta– este *programa* nos obliga a desplazarnos para apostar por la experiencia creativa y artística (flores, 21, 22 y 23 de octubre 2019) como espacio desde el cual impulsar esta “didáctica del desaprendizaje” (flores, 31 de octubre de 2019).

Destacando la continuidad entre dos tecnologías de género que son los programas de educación sexual escolares y la pornografía *mainstream*: “el porno-curriculum” de la normalización sexo-genérica de acuerdo con la muy sugerente expresión de val flores (2013: 297), la teórica-*performer* piensa, desde una posición pro-sexo<sup>6</sup>, la post-pornografía crítica como herramienta para “desaprender” los guiones sexuales dominantes. Como lo

5 A propósito de la propuesta de “des-heterosexualizar” la educación, ver también flores, 27 de mayo de 2015.

6 Las feministas pro-sexo defienden, entre otras cosas, la necesidad de reapropiarse del discurso pornográfico para cuestionar las normas sexuales. Según lxs teóricxs queer del post-porno, como Paul B. Preciado (2002) o Sam Bourcier (2006), la resignificación crítica de los códigos masculinistas de representación de la sexualidad sirve en efecto la exhibición desmitificadora de las convenciones y de los paradigmas de referencia de la pornografía moderna que naturalizan los guiones sexuales cis-heteronormativos.

subraya val flores: “[...] aunque educación y pornografía parecen repudiarse mutuamente, al mismo tiempo se ensamblan en la maquinaria sexopolítica de la normalización corporal” (2013: 302). Las performance post-pornográficas –a imagen de “Es(t)e cuerpo: protocolo de uso<sup>7</sup>” o “Jugaron a probar<sup>8</sup>”– aparecen así como una apuesta pedagógica radical para la creación de nuevos rituales de “des-heterosexualización” no sólo de los cuerpos y deseos sino también de la mirada, para que sea capaz de abrirse a otros horizontes vivenciales y político-epistemológicos.

### “JUGARON A PROBAR”: EL VALOR PEDAGÓGICO DE LAS INTERFERENCIAS

Desde esta perspectiva propongo leer la performance “Jugaron a probar”, que fue una creación y producción conjunta con Fernanda Guaglianone, otra activista lesbiana argentina y compañera de val flores en ese momento. La actuación se realizó en noviembre del 2016 en La Plata en el centro cultural Awkache en el marco de un evento artístico, *Transmutaciones Vol. II*<sup>9</sup>, que pretendía proponer modos alternativos de exponer el arte. Como suele ser el caso la performance – de una duración total de 55 minutos – fue grabada y dio lugar a un video-performance (11’18 mn) que fue presentado en el Museo de Arte Queer de Atenas (AMOQA) en enero del 2018 y difundido en internet, en la plataforma Vimeo y en el blog de val flores, “escritos heréticos”<sup>10</sup>.

La performance comienza en la parte bar del centro cultural, sin que un límite claro marque el principio. Se significa de esta manera la ausencia de fronteras entre arte, activismo y vida y el *continuum* en el que se inscribe toda performance de género –en el sentido de Butler (2007)– que sea o no asumida o reivindicada como tal<sup>11</sup>. Seguimos a las dos *performers*, vestidas con un mono de rejilla, que se abren paso entre la audiencia, entre los cuerpos y en medio del ruido confuso de las conversaciones. Llevan un colchón y entran en un cuarto contiguo.

7 El video-performance está disponible en el [blog](#) de val flores. Para un análisis de “Es(t)e cuerpo: protocolo de uso”, ver Courau, 2018.

8 El video fue difundido en internet, en la plataforma Vimeo y en el blog de val flores, “[escritos heréticos](#)”.

9 Para más informaciones ver la [página Facebook del proyecto](#).

10 El análisis se realiza a partir del videoregistro de la performance.

11 En el ensayo *El género en disputa*, Butler analiza las identidades sexo-genéricas como *performance* y el potencial subversivo – respecto a la naturalización de las normas sexuales – de la exhibición de la performatividad del género. Para Butler los papeles masculinos o femeninos que desempeñamos cotidianamente y las *performance* del *drag queen* o del *drag king* se inscriben en un *continuum*, con la diferencia de que las *performance* del drag, asumidas como tales, revelan la dimensión performativa del género que suele pasar desapercibida (son “copias sin originales” en palabras de Butler).



Mantenido verticalmente, el colchón sirve primero como pantalla en la que se proyecta un video de una fábrica artesanal y precaria de colchón. Aparecen, superpuestos, versos del poema “Jugaron aprobar” que acompaña la performance. Como banda sonora, se escucha un archivo de programa de radio (Delgado y Rodríguez, 20 de octubre de 2016) emitido luego de las movilizaciones masivas de octubre del 2016 contra el femicidio convocadas por el colectivo #Niunamenos. Los dos presentadores discurren sobre la supuesta “infiltración” del movimiento de mujeres por parte de lesbianas y grupos LGTB, descritos como “naturalmente agresivos”.

Mientras se escucha el archivo, esta vez con el colchón en el suelo, las dos *performers* comienzan a besarse. Luego se encadenan posturas sexuales esbozadas: cunnilingus, anilingus, caricias, etc. La coreografía se interrumpe –la interrupción es aquí central– cuando val flores comienza a lacerar el colchón y eviscerarlo hasta crear en medio un gran hueco en el que se acuesta Fernanda Guaglianone. Mientras que val flores recuece el tejido y vuelve a cortarlo, empiezan a escucharse versos del poema “Jugaron a probar”. El ritmo se acelera y las dos *performers* destrozan el colchón, con las manos, la boca, etc. hasta hacerlo pedazos que terminan por ofrecer a la asistencia.

## LA IN/VISIBILIDAD EN CUESTIÓN: SALIR DEL CLOSET DE LA INTIMIDAD

La performance propone una problematización de la cuestión, central en las políticas de la representación queer / *cuir*, de la in/visibilidad del lesbianismo. Ante la falta de representaciones de la disidencia sexual, uno de los principales retos del activismo artístico queer / *cuir* radica en la construcción de posibles habilitantes para aquellos que podrían (re)conocerse en ellos – como respuesta a la “sed” o al “deseo de (auto)representaciones alternativas” de nuestras comunidades.

Respecto a esta cuestión de la in/visibilidad lesbiana, una primera interferencia opera entre, por una parte, el enfoque del evento en el marco del cual se organiza la performance, la muestra Transmutaciones Vol. II, que pretende “[...] desestabilizar-afectar-pervertir-demudar el cuerpo y los modos posibles de ser habitado”<sup>12</sup> pero sin cuestionar los procesos de normalización corporales desde una perspectiva de género y, por otra, la propuesta de val flores y Fernanda Guaglianone, única performance lésbica en un evento “muy heterosexual”, según las palabras de val flores. Una interferencia que provoca, en el marco de la muestra, una interrupción en el *continuum* de los procesos de heterosexualización de los cuerpos y deseos.

Un segundo nivel de interferencias – interno a la performance y su registro – emerge con el diálogo que entabla con los regímenes dominantes de in/visibilidad de los cuer-

<sup>12</sup> [Presentación del evento en Facebook.](#)

pos y de las sexualidades (minoritarias incluidas), y en primer lugar con la pornografía *mainstream*. Es en efecto necesario considerar que la representación de vidas y sexualidades queer / cuir está atravesada por una tensión entre la invisibilización histórica y las visibilidades construidas desde las posiciones hegemónicas. Por ejemplo, la sexualidad lésbica en la pornografía *mainstream* con fines comerciales, que se dirige principalmente a un público de hombres y mujeres heterosexuales, cisgéneros y euro-norteamericanos<sup>13</sup>.

La coreografía de las *performers* orienta el registro hacia una ruptura con el régimen de visibilidad del porno *mainstream*. La filmación asume y politiza la precariedad de los modos de producción, así como las interferencias, debido a los movimientos inesperados de los cuerpos que se sitúan al lado de la persona que graba y a veces obstruyen el campo (figura 1.), o al ruido de las conversaciones de lxs participantes que cubren las voces y/o la banda sonora. Se hace visible entonces como proceso de archivado que acompaña en lugar de observar de manera distante, cancelando el efecto voyeurista y objetivante de la pornografía *mainstream* con la que dialoga.



Figura 1. val flores y Fernanda Guaglianone,  
“Jugaron a probar” (2016), captura del videoregistro

13 Según las estadísticas del gigante de la pornografía, Pornhub, una plataforma de videos porno en línea que recibe más de 90 millones de visitas al día, “lesbianas” es el término más buscado a nivel mundial en los últimos años (primera posición en 2017 y 2018, tercera posición en 2019). Como lo subraya el informe de 2018: “For the last several years, ‘Lesbian’ has remained the most viewed category of video on Pornhub throughout most of the world”. Si se considera solo el continente americano, “lesbiana” sigue ocupando la primera posición en 2019. Los [informes de Pornhub](#) se pueden consultar.

Las opciones narrativas, de filmación y montaje tensionan la pretensión de transparencia de la pornografía que supuestamente nos daría acceso a la “verdad del sexo” (Foucault, 1976). Varios dispositivos – que funcionan en el nivel de la performance y/o del video – nos obligan a politizar la mirada, problematizando la cuestión de la in/visibilidad. Por ejemplo, los cuerpos de lxs participantes, colocados en primer término, el humo de los fumígenos (ver más abajo figura 7.), o el colchón mismo desviado de su función inicial (figura 2.), obstaculizan la visión dejando parte de la actuación no “fuera de campo” sino “fuera de vista”.



Figura 2. val flores y Fernanda Guaglianone,  
“Jugaron a probar” (2016), captura del videoregistro

Todos estos dispositivos señalan así la limitación que se impone al poder de observar desde una posición de “exterioridad”. Los desenfoces o el uso de la contraluz y de la sobreexposición masiva (figura 3.) –que podemos contrastar con una de las demandas más frecuentes en los buscadores de las plataformas de porno *mainstream* que son las imágenes 4K o sea de alta resolución –sirven lo que podríamos designar como una *política de la opacidad sexo-disidente*. Una materialización, entre otras, de las interrupciones que flores define como el “intervalo provocado por la implantación de un piquete de problemas en la reiteración de un hábito perceptivo o mental” (2013: 3).



Figura 3. val flores y Fernanda Guaglianone,  
“Jugaron a probar” (2016), captura del videoregistro

La performance y el registro juegan con el régimen de hipervisibilidad y sus primeros planos en los genitales, en los actos de penetración o en las pruebas del goce y el imperativo correspondiente de máxima visibilidad de la eyaculación masculina y del orgasmo femenino. Lo que se propone aquí es interrumpir o suspender no el “frenesí de lo visible” –en referencia a la reflexión de Linda Williams sobre la economía visual del porno *mainstream* (1999)– sino el frenesí de lo visible heteronormativo. El título superpuesto a nivel de los órganos sexuales (figura 4.), los cuerpos que parecen esquivar el encuadre y los zooms en el colchón (figura 5.) funcionan como contrapuntos que interrumpen la gramática básica de la pornografía convencional, la cual designa los genitales como el centro del placer, así como lo hace la educación sexual escolar (flores, 2007). Abren así hacia una complejización de la erotización del cuerpo y de la representación / producción del placer, desligada de los órganos reproductivos. La performance –en la filiación de la postpornografía feminista y queer / *cuir*– desterritorializa el imperio de lo genital que, en la representación pornográfica *mainstream* sostiene la naturalización de la articulación entre diferencia de sexos y sexualidad, centrada en el coito heterosexual. Se produce, en palabras de Michel Foucault, una “desexualización” (2001: 1557) del placer en la medida en que el goce erótico no viene necesariamente vinculado con los órganos genitales y el cuerpo entero aparece como lugar posible de experimentación del placer.





Figura 4. val flores y Fernanda Guaglianone,  
“Jugaron a probar” (2016), captura del videoregistro



Figura 5. val flores y Fernanda Guaglianone,  
“Jugaron a probar” (2016), captura del videoregistro

Además de estas interferencias visuales, cabe notar que se añaden interferencias sonoras. Un ruido de didgeridoo y de tambor primero y, luego, de música electrónica, satura la banda sonora y cubre los posibles gemidos o gritos de placer, los cuales, por el contrario, se añaden a menudo en la postproducción en el porno *mainstream*.

Lejos de ocultar, estas interferencias potencian la visibilización de la sexualidad lésbica problematizándola, rompiendo tanto con los regímenes de (hiper)visibilidad de la heterosexualidad como con la “política de la intimidad” y las fronteras rígidas que ésta organiza entre lo privado y lo público. La performance desplaza en efecto el dispositivo visual del porno: del *voyeurismo* a la erotización lésbica del espacio público, “politiz[an]do la mirada pornográfica” (flores, 2013: 299). Mientras que el porno *mainstream* se piensa para un “uso privado” o restringido a una circulación entre hombres y descansa en la ilusión del acceso a la intimidad “femenina”, la performance asume y politiza el carácter colectivo, público e incluso pedagógico (flores, marzo-agosto 2019) de la representación. Lxs participantes de la asistencia son protagonistas centrales tanto de la performance como del video en la medida en que la mediación de su mirada (figura 6.) –que les convierte en testigos/agentes de la erotización lésbica del espacio público– potencia esta ruptura con el dispositivo del *voyeurismo*, central en la privatización de los procesos de normativización (hetero)sexual.

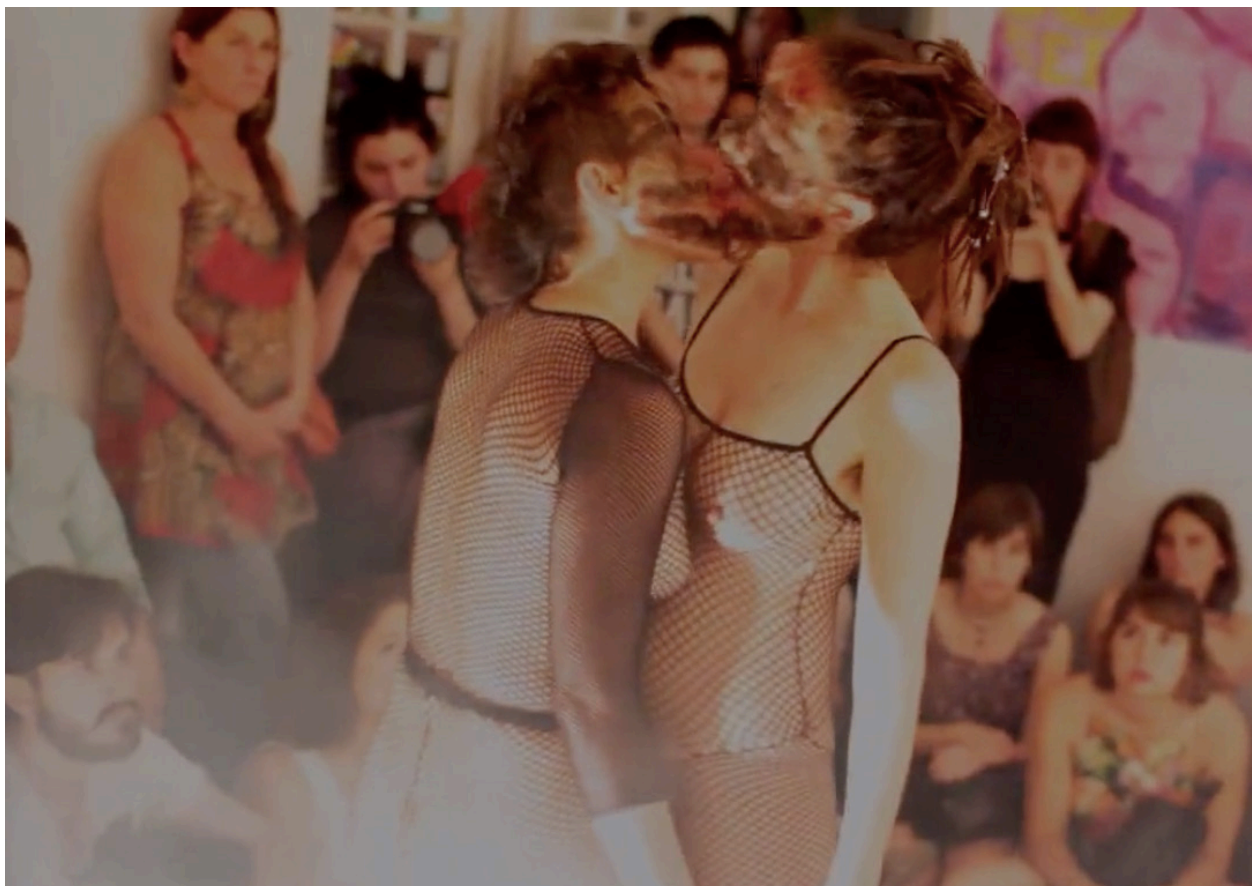


Figura 6. val flores y Fernanda Guaglianone,  
“Jugaron a probar” (2016), captura del videoregistro

### ***Figuraciones resignificadas: el devenir niña-perra politizado***

Las interferencias no solo conciernen el régimen de in/visibilidad de lo lésbico, sino también las representaciones del lesbianismo que se ponen en juego y se reelaboran en la acción performática. En la performance, val flores y Fernanda Guaglianone proponen una resignificación de la figura de “la lesbiana”, construida por los discursos dominantes, desde la educación sexual hasta el porno *mainstream*, como el límite, el “otro” de “la mujer” (heterosexual, femenina, esposa y madre, etc.).

En el archivo radial – que acompaña la coreografía de las dos *performers* y que escuchamos al comienzo de la actuación – los dos presentadores discuten la “infiltración” del movimiento de las mujeres por las lesbianas, planteando una clara distinción entre las mujeres y las lesbianas<sup>14</sup>. Por una parte aparecen las mujeres, a quienes llaman “mu-

<sup>14</sup> Se puede leer y escuchar parte del diálogo en el artículo “Aberrantes frases al aire de dos periodistas tras el #MiércolesNegro” (27 de octubre 2016) publicado en línea en la página de *TodaNoticia*. Transcribimos aquí el fragmento que nos interesa:

-Rodríguez: Yo lo que veo es que las mujeres, el movimiento feminista, o la mujer organizada tiene

“verdaderas” –redoblando el significante como para reiterar compulsivamente la naturalización de un significado en crisis– que reclamarían legítimamente sus derechos, “en su calidad de mujeres, de madres, o de futuras madres”. Por otra las lesbianas “infiltradas”, consideradas como, “naturalmente agresivas”, motivadas por el odio hacia los hombres y la iglesia y que amenazarían por contagiar el movimiento de mujeres, gangrenado por causa suya por la violencia. Bien se ve aquí como la naturalización de la categoría “mujer” descansa en la deshumanización de la figura de “la lesbiana”, la heterosexualidad siendo la norma del ser humano.

Decía la escritora y teórica lesbiana Monique Wittig a propósito del reproche que se suele hacer a las lesbianas de no ser “verdaderas mujeres”: “En la acusación [hay] ya como una sombra de triunfo: el reconocimiento, por el opresor, de que ser ‘mujer’ no es algo tan evidente, porque para ser una, [es] necesario ser una ‘verdadera’ (¿y las otras entonces?)” (2013: 49). En la filiación de Wittig y del horizonte epistemológico que abrió la muy sugestiva y polémica declaración que clausura en 1980 el ensayo “El pensamiento heterosexual” –“las lesbianas no son mujeres (2013: 67)– val flores se reapropia de esta oposición heurística para seguir resignificándola.

Frente al discurso que presenta a las lesbianas como el “enemigo interno”, infiltrado entre las mujeres, vector de la subversión y agente de degeneración que amenazaría el orden social y la seguridad hetero-patriarcal –obviamente aquí reconocemos la retórica del discurso autoritario en Argentina– las *performers* responden primero con la reapropiación paródica de este proceso de criminalización de la disidencia sexual. Un movimiento de inmersión vertical –con un plano cenital que rompe con la linealidad del relato– nos revela todo el material de la perfecta terrorista o guerrillera: cuchillos,

---

adentro el lesbianismo. Hay mucha lesbiana adentro.

- Hugo Delgado: Un gran núcleo.

- Rodríguez: Y vos me decís, bueno, pero son mujeres también. Está bien, pero las luchas, las reivindicaciones de las lesbianas, que también están dentro del colectivo LGTB, son otras y muy diferentes a la de la ‘mujer-mujer’.

- Delgado: Sin duda.

- Rodríguez: ¿Usted ve también ese infiltramiento [sic] también?

- Delgado: Sí, desde el vamos. En las primeras marchas incluso en una muy grande que hubo en Jujuy en su momento también, donde fueron destrozados todos los monumentos históricos con pintadas, todas agresivas contra la iglesia, contra los hombres.... [...].

- Delgado: Sino que las lesbianas son agresivas, naturalmente agresivas. Los movimientos estos LGBT también son lo que en la jerga o lo cotidiano se llaman ‘maricas malas’, resentidas, entonces vuelcan todo ese accionar en este tipo de manifestaciones y han, digamos, copado y cooptado a un gran sector de mujeres que quizás luchan realmente por derechos sociales y personales también, en su calidad de mujeres, de madres, o de futuras madres, donde se han infiltrado estos grupos minoritarios para hacer que el reclamo sea a voz abierta pero desde el lado de la destrucción, de la maldad para poder conseguir algo que creen que de otra manera no se puede conseguir. [...] Perdón, eso es violencia....



cortadores, cuerdas, etc. que anuncia una verdadera “guerrilla semiótica” contra las figuraciones patriarcales (figura 7.). Se cruzan aquí el imaginario de la resistencia lésbica – podemos pensar en *Las guerrilleras* de Wittig (2019) – y de las luchas anti-dictatoriales en Argentina, así como la herencia de las lesbianas que resistieron al orden autoritario cuya memoria rescata flores en el ensayo que escribió junto con Laura Gutiérrez, *La sangre del pueblo (también) es lesbiana* (flores y Gutiérrez, 2015).



Figura 7. val flores y Fernanda Guaglianone,  
“Jugaron a probar” (2016), captura del videoregistro

Luego, mientras que los dos presentadores concluyen su discusión señalando que los grupos LGTB, designados como “maricas malas resentidas”, son motivados por la sed de destrucción y la “maldad”, la coreografía corporal ofrece un contrapunto a la banda sonora, una forma de desincronización semántica entre imagen y sonido: las dos *performers* se besan y se acarician (figura 8). El título de la actuación “jugaron a probar”, que aparece por primera vez superpuesto, nos remite además al mundo del entretenimiento y de la infancia, provocando una nueva interferencia que abre sobre otras historias de afectos y de placeres. El poema, leído durante la performance, propone una resignificación *empowering* del imaginario asociado con el lesbianismo desde la disidencia. En primer lugar el retorno a la infancia desplaza el cliché psicoanalítico de la asociación del lesbianismo con una forma de sexualidad infantil o adolescente que no habría evolucionado “normalmente” hacia una sexualidad adulta (o sea heterosexual). Dice la voz poética: “jugaron a escarbar, a resucitar a sus niñas llenas de rabia, pudor y ansia [...]”

contra la gravedad adulta”. Aquí, la politización de la infancia dibuja una nueva figura perturbadora de empoderamiento que recupera la fuerza subversiva de las resistencias infantiles a los procesos de normalización: “las niñas llenas de rabia”, capaces de auto-determinarse que celebra val flores en el libro que publicó con Fabi Tron: *Chonguitas. Masculinidades de niñas* (2013). En el poema son las niñas las que elaboran nuevas figuraciones no hegemónicas de la sexualidad, desplazando las metáforas trilladas de la cultura cis-hetero-patriarcal: “jugaron a hacer predicciones mientras se sacudían el sexo y se dijeron: *no... no seré yo la orilla de tu río. Prefiero el lecho rocoso del torrente, dijo una, quiero la humedad vegetal del abajo, dijo la otra*”<sup>15</sup>.

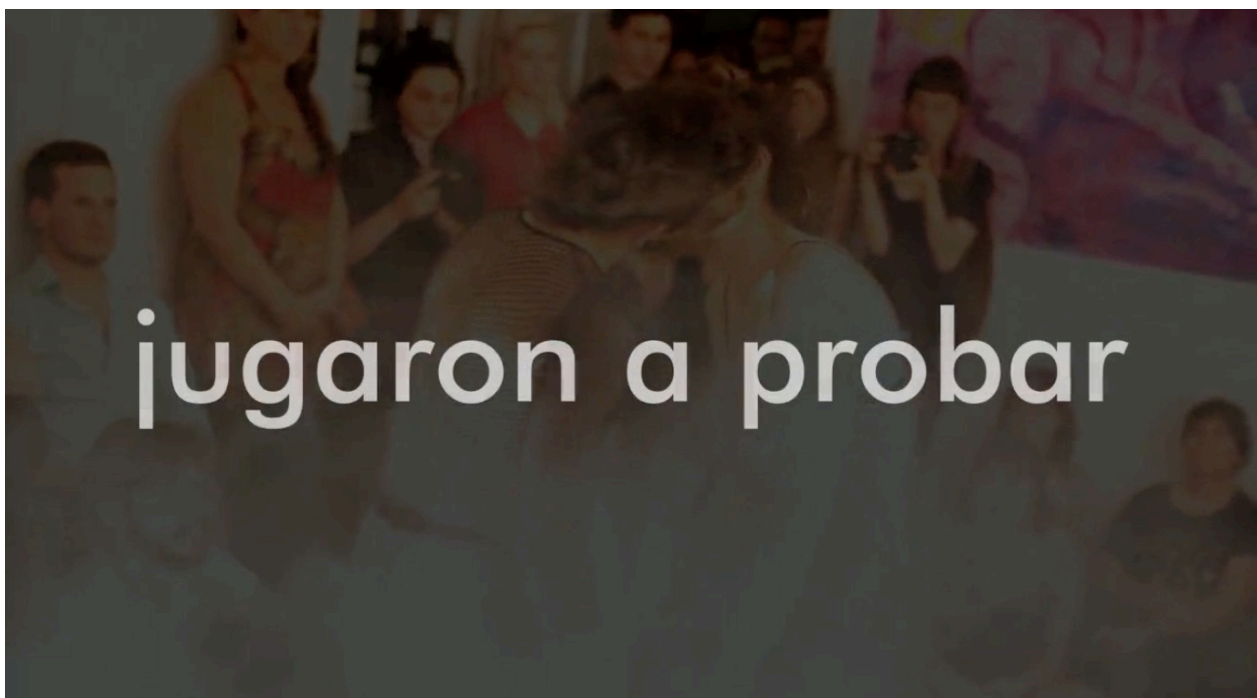


Figura 8. val flores y Fernanda Guaglianone,  
“Jugaron a probar” (2016), captura del videoregistro

Tanto en el poema como en la actuación, la asociación de las lesbianas con los márgenes de la humanidad –del lado de la violencia o de la animalidad– se erotiza a sabiendas. El “devenir perra” de las *performers* –cuya cara está cubierta de pelo animal– convoca y re-

<sup>15</sup> En el texto de flores, el personaje de la “niña” funciona como una figura conceptual que pretende potenciar la auto-determinación *empowering*, recuperando la fuerza subversiva de la infancia. En ello se distancia del personaje conceptual de la niña o de “la joven” en la teoría de Deleuze y Guattari (2002; 1978) que son vectores de desterritorialización pero que al final resultan ser – acorde con el imaginario patriarcal – meras metáforas modernistas de la subversión. Para un análisis de la figura conceptual de la niña en Deleuze y Guattari, ver Courau, 2014.

significa toda una serie de asociaciones que alimentan las fantasías sexuales dominantes (figura 9.): de la mujer como animal doméstico condenado a la sumisión a la figura de la “mujer perra (en celo)”, pasando por el salvajismo o la monstruosidad asociada con el lesbianismo, para abrir nuevos horizontes de “posibles” eróticos. Posibles que interfieren tanto con las imágenes “negativas” como con las consideradas “positivas”, construidas por las políticas asimilacionistas.



Figura 9. val flores y Fernanda Guaglianone,  
“Jugaron a probar” (2016), captura del videoregistro

Esta cuestión de la manera en que la performance convoca figuraciones estereotipadas de la feminidad permite por otra parte señalar que las tensiones no sólo se sitúan entre la intencionalidad de las *performers* y el porno *mainstream* o las representaciones heteronormativas de los géneros y de la sexualidad. El registro de “Jugaron a probar” él mismo viene en efecto marcado por las huellas de interferencias internas a la producción entre mirada queer / *cuir* y *straight*. val flores y Fernanda Guaglianone no controlaron del todo el proceso de elaboración colectivo del video en la medida en que fue filmado y en parte editado por una productora de cine local no feminista. Así que quedan *huellas* de la incorporación de los códigos de la representación de la sexualidad heteronormalizada por parte del equipo, por ejemplo en la centralidad del cuerpo de Fernanda Guaglianone: el cuerpo más *femenino* y entonces más adecuado en relación a las normas de género. Este enfoque de la cámara en el cuerpo de Fernanda Guaglianone produce por otra parte cierta invisibilización del cuerpo de val flores que queda “fuera de campo”



por no encajar, como lo comenta la *performer* ella misma, en los cánones corporales de la feminidad y situarse, en el “no lugar” de las masculinidades no hegemónicas *butch*, *chongas*, etc. (flores y tron, 2013).

Sin embargo, el dispositivo no queda invalidado en la medida en que, como lo evidencia Halberstam (2018), un hombre cis-heterosexual solo puede acceder a su deseo hacia la lesbiana más *femenina* mediante una lesbiana *masculina* lo que constituye un obstáculo –una interferencia más– mientras que unx espectadxr queer / *cuir* puede moverse más fluidamente y adoptar una posición en el *continuum* de las nuevas figuraciones de las feminidades y masculinidades que propone la performance.

### *Un guion alternativo: follar el colchón*

Siguiendo la misma lógica que la convocación de los tópicos sobre el lesbianismo previamente analizada, la serie de posiciones sexuales que realizan las dos *performers* empieza por citar el guion de la sexualidad tal como se representa en el porno *mainstream* para desviarlo. El “número sexual”: besos, caricias, cunnilingus, etc., no desemboca en el final esperado: no hay en este guion escena de penetración (ni aun menos de penetración pene/váгина) ni de “orgasmo” (ni aun menos de eyaculación masculina), que son los elementos básicos del *happy end* del porno *mainstream*. El goce viene postergado y desligado de los órganos llamados “sexuales”; la energía libidinal se desvía hacia otro objeto: la destrucción del colchón que las *performers* cortan hasta hacerlo pedazos (figura 10).



Figura 10. val flores y Fernanda Guaglianone,  
“Jugaron a probar” (2016), captura del videoregistro



Las relaciones de poder que se manifiestan a través de los roles sexuales activos/pasivos, vienen reubicadas y resignificadas en el marco de la performance inscrita en la práctica S/M. La relación S/M lesbiana, como lo subraya Gayle Rubin (2010), al teatralizar las relaciones de dominación, trastorna las configuraciones político-sexuales hegemónicas y en primer lugar la tradicional proyección de la oposición activo/pasivo, dominante/sumiso, sujeto/objeto en la pareja hombre/mujer. La coreografía de la primera parte de “Jugaron a probar” propone una re-presentación, a la vez distanciada y encarnada, de un juego de roles lesbiano “dominante vs sumisa” consentido que “desheterosexualiza” (Bourcier, 2001-2006: 69) el guion sexual dominante, negando la asociación hombre/control sexual y mujer/sumisión. El empoderamiento de Fernanda Guaglianone cuando las dos *performers* se ponen a lacerar el colchón y la reversibilidad de los papeles que revela – contrastando con la rigidez que caracteriza las relaciones de poder en las prácticas sexuales heteronormativas – quebranta asimismo la oposición binaria activo/pasivo ella misma.

En este guion alternativo el cliché de la misandria lésbica que se traduce por el odio a los hombres y se explicaría por el terror al coito heterosexual, se recupera y politiza. Las *performers* invierten la relación entre indiferencia/miedo hacia el coito heterosexual, lesbianismo e histerismo, históricamente postulada por la institución médica y psicoanalítica como lo subraya Paul B. Preciado en el *Manifiesto contra-sexual* (2002: 90). A través de la coreografía que acompaña la destrucción del colchón, proponen una contra-erotización de la crisis histérica (figura II.) y su gestualidad que se inscribe en una dinámica queer / cuir de reapropiación de las tecnologías de producción del placer.



Figura II. val flores y Fernanda Guaglianone,  
“Jugaron a probar” (2016), captura del videoregistro

El colchón, que remite a la “cama matrimonial”, funciona aquí como una metonimia del modelo ideal de la sexualidad burguesa heteronormada. Al comienzo de la actuación, la proyección de imágenes de una fábrica artesanal de colchón abre simbólicamente un proceso de rehistorización de la fábrica social de la sexualidad y señala otros espacios, disidentes y precarios, desde los cuales revisar las tecnologías de género cis-heteronormativas. La performance evidencia aquí el vínculo político, material y económico entre la lógica productiva y reproductiva, así como la posibilidad de reapropiarse “el género como trabajo” (Bourcier, 2017). La performance revisita en efecto el dormitorio o la “habitación de los padres” –para usar la expresión de Michel Foucault (1976: 10)– ese espacio que desempeñó un papel central en la construcción de la intimidad y sexualidad moderna desde el siglo XIX, fijándola en el contexto de la familia y en la lógica reproductiva. Saca la “cama matrimonial” del marco naturalizado de la esfera doméstica para proponer una contra-erotización lésbica y pública del colchón.

La “cama matrimonial” aparece primero como la sepultura del deseo en la que el cuerpo y la sexualidad lésbica quedan encerrados/enterrados. Luego, en el guion *genderfuck* propuesto y el espacio heterotópico que organiza, es el colchón en sí el orificio que abren y penetran las dos *performers* (figura 12.) lo que desplaza, paródicamente, el papel central tanto del coito heterosexual como de la cama matrimonial como escenario privilegiado de la sexualidad, así como las figuras de la “mujer-hueco”<sup>16</sup> y su necesaria contrapartida, el “hombre penetrante”. La performance cuestiona los guiones del sexo heteronormativo: la ruptura del “gran relato” del coito, saturado por el esquema erección-penetración-eyaculación en que el eje narrativo (que se confunde con el protagonista) es el pene, supone un desafío radical al “género”, en el doble sentido de la palabra, en tanto que género pornográfico y sistema sexo/género. “Follándose el colchón”, val flores y Fernanda Guaglianone proponen asimismo una revisión radical del papel de la penetración (hetero)sexual en el imaginario masculinista que rigió históricamente la economía del cuerpo y sus orificios penetrables o no, del espacio (y las fronteras entre lo público y lo doméstico) así como la auto-fundación de la relación exclusiva de los hombres con el conocimiento y el poder, más específicamente, como bien lo analiza Michèle Le Dœuff, a través de la asociación histórica entre el “hombre penetrante” y el sujeto del conocimiento (1989: 90-98).

16 Más allá de la mera sinécdoque, Michèle Soriano propone leer la asociación entre “la mujer” y el hueco, central en el imaginario masculinista, como una construcción anamorfótica que naturaliza la violencia (física, simbólica, etc.) que rige tanto la sexualidad como el acceso al campo del saber y a la legitimidad enunciativa/intelectual (Soriano, 2008).



Figura 12. val flores y Fernanda Guaglianone,  
“Jugaron a probar” (2016), captura del videoregistro

En “Jugaron a probar” la interrupción de los regímenes de in/visibilidad de la sexualidad, de las figuraciones hegemónicas del lesbianismo así como de los guiones sexuales heteronormativos politiza la recepción de la pornografía. Por la densidad de las interferencias que la atraviesan, la performance invita en efecto a una complejificación de las apuestas del porno, más allá de la función mecánica de excitación. Una *desmecanización* del placer que surge del empoderamiento del cuerpo que libera la dimensión crítica y creativa, lo que val flores designa como “la erótica de la emancipación” (21, 22 y 23 de octubre 2019). Para resumir lo que me parece que nos invita a experimentar “Jugaron a probar”, me gustaría terminar citando la presentación que hace val flores de otra performance que realizó en julio del 2019, titulada “sexo (en) público”, en la que bien se identifica el desplazamiento crítico que hace de la post-pornografía una herramienta idónea para una pedagogía *cuir* contra-sexual:

No se trata del coger lésbico en público, aunque podríamos hacerlo. No se trata de ver pornografía de manera colectiva en el museo, aunque podríamos hacerlo. No se trata de técnicas de masturbación conjunta, aunque podríamos hacerlo. No se trata de mostrar placeres prohibidos, aunque podríamos hacerlo. Apenas se trata de desmoronar la intimidad como

---

política nacional heterosexual racializada y su poder para administrar la vida, la violencia, el deseo y la muerte (flores, 4 de julio 2019).



## REFERENCIAS

- “Aberrantes frases al aire de dos periodistas tras el #MiércolesNegro”. *TodaNoticia* (27 de octubre 2016):
- Bourcier, Sam (2001-2006). *Queer Zones. Politiques des identités sexuelles, des représentations et des savoirs*. Paris: Éditions Amsterdam.
- Bourcier, Sam (2017) *Homo Incorporated. Le triangle et la licorne qui pète*. Paris : Cambourakis.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa*. Madrid: Paidós.
- Courau, Thérèse (2014). “El cuerpo: ¿con o sin órganos? Sentido y contrasentido del diálogo entre la filosofía y la literatura feminista”. Torras, Meri et Palaisi, Marie-Agnès (eds.). *El cuerpo en juego, Cartografía conceptual y representaciones en las producciones culturales latinoamericanas*. Paris: Mare & Martin: 107-121.
- Courau, Thérèse “Politique identitaire et poétique des corps lesbiens : valeria flores et l’artivisme cuir”. *Iberic@l* N° 13 (2018): s. p.
- Courau, Thérèse “Questionner la normalisation sexo-générique : l’activisme artistique de valeria flores”. *Crisol* N° 12 (2020): s. p.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1978). *Kafka. Por una literatura menor*. México: Ediciones Era.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Delgado, Hugo y Rodríguez, Maximiliano. “Ruta 840”. *Radio Salta* (20 de octubre de 2016).
- flores, val. “Sobre penes, dildos y órganos. Un ejercicio perverso para pensar la educación sexual”. Trabajo presentado en el II Coloquio Interdisciplinario “Educación, sexualidades y relaciones de género. Investigaciones y experiencias”. Universidad de Buenos Aires (2007):
- flores, val. (2013). *interruqciones. ensayos de poética activista. escritura, política, pedagogía*. Neuquén: La Mondonga Dark.
- flores, val y tron, fabi (comp.) (2013). *Chonguitas. Masculinidades de niñas*. Neuquén: La Mondonga Dark.
- flores, val y Gutiérrez, Laura (2015). *La sangre del pueblo (también) es lesbiana: la experiencia político-artística de Lesbianas en Resistencia (1995-1997)*, Fanzine.
- flores, val. “ESI: Esa Sexualidad Ingobernable. El reto de des-heterosexualizar la pedagogía”. *III Jornadas Interdisciplinarias de Géneros y Disidencia Sexual*. Mesa “La escuela como productora de identidad: desafíos de una educación sexual integral no heteronormada”. Buenos Aires (27 de mayo de 2015).
- flores, val. “Saberes desbiografiados para una ars disidentes”. *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales* Vol. 14 No 2 (2016): s. p.
- flores, val. “¿Educar al porno o pornificar la educación? Una experiencia para des-pensar las relaciones entre ESI y pornografía”. Taller Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (6, 7 y 8 de abril 2016).

- flores, val. "10 lecciones para un deseo". Performance Escuela Superior Integral de Teatro Roberto Arlt. Universidad Provincial de Córdoba (octubre 2016).
- flores, val. "sexo (en) público". Acción performática Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Pettoruti. La Plata (4 de julio 2019).
- flores, val. "¿Es la práctica pedagógica una práctica sexual? Umbrales de la imaginación teórica y erótica". *Revista Descentrada* Vol. 3 N° 1 (marzo-agosto 2019): s. p.
- flores, val. "Ensayos de imaginación pedagógica: ¿cómo hacer de la ESI una práctica artística?". Taller Secretaria de Extensión de la Facultad de Educación. Universidad Nacional de Cuyo (21, 22 y 23 de octubre 2019).
- flores, val. "Presentación performática de fanzines del taller Eróticas escriturales: experiencias sensibles para la disidencia pedagógica". Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de la Plata (31 de octubre de 2019).
- Foucault, Michel (1976). *Histoire de la sexualité*. Tome. I. Paris: Gallimard.
- Foucault, Michel (2001). "Sexe, pouvoir et politique de l'identité". *Dits et Écrits. Tome. II*. Paris: Gallimard.
- Halberstam, Jack (2008). *Masculinidad Femenina*. Madrid: Egales.
- Kosofsky Sedgwick, Eve (2008). *Epistémologie du placard*. Paris: Éditions Amsterdam.
- Le Dœuff, Michèle (1989). *L'étude et le rouet*. Paris: Seuil.
- Preciado, Paul B. (2002). *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Opera Prima.
- Rubin, Gayle (2010). *Surveiller et jouir. Anthropologie politique du sexe*. Paris, EPEL.
- Soriano, Michèle. "Violence, érotisme, pornographie: technologies du genre dans les genres policier et érotique". *Lectures du genre* N° 5 (2008): s. p.
- Valencia, Sayak. "Teoría transfeminista para el análisis de la violencia machista y la reconstrucción no-violenta del tejido social en el México contemporáneo". *Universitas Humanística* No 78 (julio-diciembre 2014): 66-88.
- Williams, Linda (1999). *Hard Core. Power, Pleasure, & the "Frenzy of the Visible"*. University of California Press.
- Wittig, Monique (2013). *La pensée straight*. Paris: Éditions Amsterdam.
- Wittig, Monique (2019). *Las guerrilleras*, Buenos Aires: Hekht.